

Juigalpa en la Poesía

Alexander Zosa-Cano

Clan Intelectual de Chontales
Juigalpa, 27 de diciembre de 2017

Las ciudades, en todo tiempo, han servido de inspiración para los hacedores la palabra. Existe un vínculo desde la antigüedad entre ciudad-escritor. Para los griegos la península Balcánica; para los romanos la península Itálica; para los iberos la península Ibérica. Grandes pueblos admiradores de la tierra de sus antepasados o de manera primitiva: de su *patrius-a-un*.

Nietzsche sostenía que «como artista, un hombre no tiene hogar en Europa, excepto en París». La Ciudad-Luz sirve aun de epicentro de las letras. Sus monumentales avenidas, obeliscos, mausoleos a escritores y cafés hacen de la ciudad el sueño de todo escritor. Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Albert Camus, José María de Heredia, Gómez Carrillo, Picasso, Van Dongen, Foujita convirtieron a París en su Meca. No es en vano el juigalpino Eduardo Avilés Ramírez —*le dernier gran chroniqueur*— luego de construir una vida en la ciudad del ensueño consideró a bien morir y ser sepultado bajo un aguacero en París.

Otras grandes ciudades también son de inspiración: Edimburgo, Escocia, la primera «Ciudad de la Literatura» según la UNESCO; Dublín, Irlanda, declarada en el 2010 «Ciudad Literaria»; Boston, Estados Unidos que ha sido construida ladrillo a ladrillo con formación de intelectuales; Montreal, Quebec recorrieron sus calles de la mano de Leonard Cohen y Mordecai Richler, su gran cantor; y no podía faltar Londres, Inglaterra y sus voces que siguen vigentes en la sinfonía del tiempo, entre ellos: Shakespeare, Woolf, Dickens, Bond y Holmes como ejemplos; en España recorreremos con ojos de inspectores las avenidas de Madrid, donde vivieron don Miguel de Cervantes, don Francisco Quevedo y don Lope de Vega.



Darío, epígono de nuestra literatura, había dicho de la ciudad que le sirvió de formación inicial: «León es hoy a mí como Roma o París». Y a París fue a parar don Luis Alberto Cabrales fundador del Movimiento de Vanguardia nicaragüense, leyó y se formó académicamente entre franceses y más tarde —en 1929— escribió el canto nacional «Primer aguacero» sin romper las tradiciones modernistas.

Pablo Antonio Cuadra publicaría *Poemas Nicaragüenses* (Editorial Nascimento, 1934) su primer libro publicado en Chile, igual que Darío con *Azul...* (1888) con la salvedad que Cuadra escribió la mayoría de sus poemas en Chontales y solo dos firmados en Juigalpa «Lejano recuerdo criollo» y «Adormidera». De esa vena poética, influido por los vanguardistas, don Guillermo Rothschuh Tablada publicaría *Poemas Chontaleños* (Talleres del Instituto Técnico La Salle, 1960). Aunque es relevante mencionar, en esta oportunidad, que los primeros escritos firmados en Chontales fueron en 1804 una «décima de un **segoviano [...] sobre la psicología de los granadinos**» como lo apunta don Jorge Eduardo Arellano.

Juigalpa es también la ciudad de inspiración de muchos escritores. Igual que esas grandes ciudades como Roma o París, Edimburgo o Dublín, Boston o Montreal, Londres, Inglaterra y España, guardando infinitas distancias, distancia a favor de Juigalpa, por supuesto.

En la provincia se han realizado varios esfuerzos: una antología vernácula sobre Chontales, tres en Juigalpa (aunque ningún poema dedicado a este pedazo de tierra) y una de Santo Tomás:

- A. La primera antología fue en 1957 por don Guillermo Rothschuh Tablada, auspiciada por el Clan Intelectual de Chontales. En aquella breve antología vernácula fueron reunidos 8 autores con un total de 24 poemas. Los autores fueron Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtecho, Alberto Ordóñez Argüello, Octavio Robleto, Joaquín Pasos, Fernando Silva, Fernando Centeno Zapata y Guillermo Rothschuh Tablada, su compilador que agregó cinco poemas de su cosecha.
- B. Tres son las antologías juigalpinas: 1. *Nueva Generación* (2002) antología presentada por el Lic. Erwing de Castilla Urbina y auspiciada por la Alcaldía de Juigalpa. Los recopilados fueron 12 jóvenes con 22 poemas. De ellos solamente tres escriben con la seguridad de lo que hacen: Norwin Galeano, Carlos Daniel Sequeira y Marvin Calero Molina. 2. *Nueva Generación, poesía joven* (2003) antología que presentó el Lic. Moisés Valdivia en ocasión de los 124 aniversarios de Juigalpa, fue auspiciada por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN-CUR-Chontales. En aquel folleto fueron reunidas las voces de 15 jóvenes y adultos, 33 poemas de la agrupación Nueva Generación Literaria hoy disgregada. 3. Antología *Poemas a Juigalpa: Grupo Nueva Generación* también presentada por el Lic. Valdivia y auspiciada por la UNAN-CUR, Chontales. El folleto fue publicado en ocasión de 125 aniversarios de la ciudad. Su antólogo les llama «savía nueva, verdaderos valores de la cultura chontaleña». Están

incluidos 12 poetas y de ellos solamente una mujer: María Salvadora Bravo Chacón. De los 33 poemas ninguno dedicado a Juigalpa.

- C. *Huellas de amor Homenaje a Santo Tomás* (2008) antología compilada y prologada por el Lic. Wilfredo Espinoza Lazo. Es, en resumen: una muestra de la poesía y prosa del Grupo Literario Huellas cuya partida de nacimiento es el 13 de diciembre de 2003. Sus iniciadores: César Augusto Vargas, William Zeledón y Wilfredo Espinoza Lazo. En total fueron 46 los poemas y dos incursiones narrativas. Los compilados fueron: Tezla Jiménez Miranda, Francisco Solano, Orlando Salgado Sotelo, Pedro Contreras Rivas, William Zeledón Gutiérrez y Wilfredo Espinoza Lazo, el compilador. «El Grupo Huellas expresa, con esta obra, ese romance que vive y revive con su amado pueblo y su fogoso deseo en que los jóvenes manifiesten sus talentos y los afinen con puntualidad de novio, y no se estaquen en la ignorancia de creer que lo saben todo» afirmó su antólogo.

El presente esfuerzo que ponemos en sus manos, con los auspicios de la Alcaldía de Juigalpa, servirá como memoria sobre lo que somos o queremos ser. Juigalpa vista desde 17 poetas: Juan Iribarren, Azarías H. Pallais, Guillermo Rothschild Tablada, Gregorio Aguilar Barea, Miguel de Castilla, Octavio Robleto, Omar Josué Lazo, Santiago Molina, Carlos Garzón Bellanger, Abel Horacio García Calero, Ulises Huete Loredo, Enrique Vargas, Francisco Bautista Lara, Arturo Barberena, Héctor Molina, Marvin Calero y Mustafá Ali Albuquerque.

El único criterio de selección fue que los escritos estuviesen dedicados a la ciudad de Juigalpa, sus alrededores: Amerrique, Puerto Díaz, El Mayales. Solo me quedó el pesar de no haber compilado el poema que el cronista Eduardo Avilés Ramírez le dedicara a Juigalpa y que don Julián N. Guerrero en su obra *El Pueblo Extranjero –Historia de Chontales* cita e reiteradas ocasiones.

Espero que al concluir su lectura podamos repetir al unísono, acompañando a Gregorio Aguilar Barea: Yo amo los caminos / que se ponen olorosos cuando llueve. / Los que llevan gente buena / de a pie y de a caballo. / Los que quedan florecidos / de huellas de pies descalzos / y los que tienen nidos de palomas / en los matorrales que crecen a sus orillas.

¡Feliz aniversario, estimados juigalpinos! ■

La Zarabanda Colonial

Recopilación de José Mejía Lacayo

Resumen: Las referencias al baile de la Zarabanda en Nicaragua datan desde el siglo XVII en Jalapa. Se trata de una danza popular cantada con movimientos eróticos criticada y proscrita por la iglesia católica. Fue convertida en danza instrumental que ha sido apreciada en el siglo XX. Se trata de una danza lenta, solemne, de ritmo ternario¹, desde mediados del siglo XVIII forma parte de las sonatas. Debemos reconocer que como música tiene valor, a pesar de sus detractores. No se ha demostrado el origen de este baile en América Central, aunque las primeras menciones escritas son de Panamá en 1539. La zarabanda es un baile erótico colonial similar al Palo de Mayo de Bluefields, que no debería escandalizarnos porque tenemos el mismo antecedente en las Segovias, y quizás se bailaba en la región del Pacífico.

Palabras claves: Zarabanda, danza erótica, América Central, sarabanda

Abstract: References to the sarabande dance in Nicaragua date back to the 17th century in Jalapa. It is a popular dance sung with erotic movements criticized and proscribed by the Catholic Church. It was turned into an instrumental dance that has been appreciated in the 20th century. It is a slow, solemn dance of ternary rhythm, which, since the mid-seventeenth century, is part of the sonatas. We must recognize that as music has value, despite its detractors. The origin of this dance in Central America has not been demonstrated, although the first written mentions are from Panama in 1539. The sarabande is an erotic colonial dance similar to the Palo de Mayo of Bluefields, which should not scandalize us because we have the same antecedents in the Segovias, and perhaps it was danced in the Pacific region.

¹ El compás es la entidad métrica musical compuesta por varias unidades de tiempo (figuras musicales) que se organizan en grupos, en los que se da una contraposición entre partes acentuadas y átonas. Los compases se pueden clasificar atendiendo a diferentes criterios. En función del número de tiempos que los forman surgen los compases binarios, ternarios y cuaternarios. Por otra parte, en función de la subdivisión binaria o ternaria de cada pulso aparecen los compases simples (o compases de subdivisión binaria) en contraposición a los compases compuestos (o compases de subdivisión ternaria).

La representación gráfica del compás se hace mediante la indicación de compás, que es una convención que se emplea en la notación musical occidental para especificar cuántos pulsos hay en cada compás y qué figura musical define un pulso. En las partituras los compases se sitúan al principio del pentagrama de la obra, o bien tras una doble barra que indica un cambio de compás. La división en compases se representa mediante unas líneas verticales, llamadas líneas divisorias o barras de compás, que se colocan perpendicularmente a las líneas del pentagrama.

Keywords: Zarabanda, erotic dance, Central America, sarabande.

Mis raíces se profundizan en el pasado colonial de Nicaragua, son mestizas, aunque nuestros historiadores hayan menospreciado el pasado aborigen y afrodescendiente. No debería decir aborigen, sino primeros pueblos o naciones, **ya que nos referimos a los conquistadores como "primeros pobladores"**, aunque los primeros pobladores eran los Chorotegas, Maribios, Nicaraos, Ulúa-Matagalpa, Mayangnas, Miskito y Ramas.

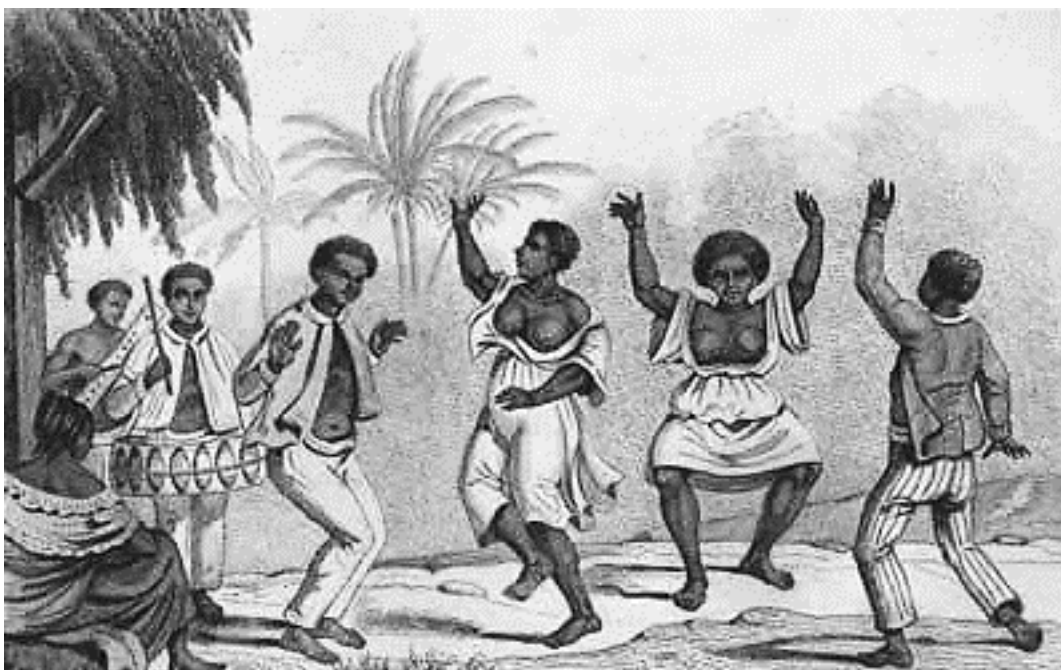
En mi niñez, los mayores nos acusaban de hacer una sarabanda cuando hacíamos alborotos; escrito así con S. Hoy he aprendido que es zarabanda con Z. El tema me interesa porque la zarabanda parece haber tenido su origen en América Central.

«La evidencia predominante sugiere que la zarabanda se originó como una canción de baile entre los colonos españoles en América Central. Las primeras fuentes para mencionar la zarabanda son de allí: un poema de la ciudad de Panamá con fecha de 1539; el texto de un garauanda de origen español el poeta Pedro de Trejo cantó y bailó en 1569 en Pátzcuaro en Nueva España (en el estado actual de Michoacán en México); y una descripción por el misionero del Nuevo Mundo Diego Duran en su 1579 Historia de las Indias de Nueva España, que compara una danza "enérgica y descarada" de los aztecas Indios a "esta zarabanda que nuestros naturales usan, refiriéndose a las personas nacidas en México de descendencia española. Por supuesto, es posible que la zarabanda se originó en España y fue llevada a América Central, pero en ese caso uno esperaría encontrar referencias de fuentes españolas antes que estas referencias neo-españolas. Un origen centroamericano también es respaldado por otra evidencia: la repentina ráfaga de referencias a la zarabanda en fuentes españolas comenzando a mediados de la década de 1580, incluida la referencia de Cervantes en torno a 1600 a la zarabanda como " nuevo entonces en España", como si hubiera sido traído de otro lugar; un comentario por Francisco Ortiz en 1614 que algunos creen que la zarabanda vino del Antillas (aunque él mismo pensó que debía ser antigua, tener venir a la antigua Roma desde Asia); El comentario de Giambattista Marino en su poema de 1623 *L'Adone* que la danza obscena y profana la zarabanda había sido inventada en Nueva España; y la supervivencia en el vigésimo siglo de zarabanda como el nombre de una danza borracha en las tierras altas de Guatemala».²

² J. Peter Burkholder. Music of the Americas and Historical Narratives, *American Music*, Vol. 27, No. 4 (Winter 2009), pp. 399-423

El dominico Diego Durán, en su referencia a la zarabanda, que aparece en el último tercio del capítulo titulado, "Acerca del dios del baile y las escuelas de danza mantenidas anteriormente en México en sus templos honrando a sus dioses", dice lo siguiente:

«Tenían estos diferencias en sus cantos y bailes pues cantaban unos muy reposados y graves los cuales bailaban y cantaban los señores y en las solemnidades grandes y de mucha autoridad cantándolos con mucha mesura y sosiego: otros había de menos gravedad y más agudos que eran bailes y cantos de placer que ellos llamaban bailes de mancebos en los quales cantaban algunos cantares de amores y



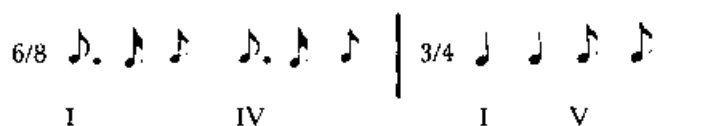
de requiebros como hoy en día se cantan cuando se regocijan. También había otro baile tan agudillo y deshonesto que casi tira al baile de esta zarabanda que nuestros naturales usan con tantos meneos y visages y deshonestas monerías que fácilmente se verá ser baile de mugeres deshonestas y de hombres livianos llamábanle cuecuecheuycatl que quiere decir baile coquilloso ó de comezón. En algunos pueblos le he visto bailar lo cual permiten los religiosos por recrearse ello no es muy acertado por ser tan deshonesto».³

«Varios estilos españoles, como la Zarabanda, los Canarios, la Chacona, y la Pasacalle, con sus ostinatos armónicos y/o esquemas rítmicos llegaron a ser

³ Diego Durán, *Historia de las Indias*, Prefacio por José F. Ramirez. (México, 1880, II, 230f.

una base importante de la música barroca. A la Zarabanda se le ha buscado un origen mexicano, pero eso no implica necesariamente que haya tenido raíces indígenas, sino tal vez se trate de uno de los primeros ejemplos de música criolla (de raíces hispano-moriscas), vueltos a España con otra manera de hacer. La primera mención de la zarabanda la encontramos en Panamá en 1539. La zarabanda parece haber sido, "entre 1580 y 1610 . . . el más popular de los frenéticos y enérgicos bailes españoles", incluso fue "prohibida en España en 1583 por su extraordinaria obscenidad". La zarabanda figura entre otras danzas en libros mexicanos para cítara y vihuela de los siglos XVII y XVIII y según Geijerstam, la Zarabanda, " ... todavía existe en México".

«Es interesante lo que vimos acerca del término Zarabanda como el nombre de un esquema rítmico (hemiola horizontal y/o vertical) para los teóricos árabes y de una agrupación de guitarras en Guatemala. Veamos además el esquema rítmico (y el ostinato armónico, con toda seguridad rasgueado) que da Hudson (1980, 490) para el acompañamiento en guitarra de las zarabandas en España a principios del siglo XVII»: ⁴



En Estelí se dice que «Allá por el año 1685, en San Antonio de los Esterillos, primer asentamiento de los fundadores del actual Estelí, **los nativos bailaban "La zarabanda**».

Escribió Morel de Santa Cruz en 1751 relación a su visita a Jalapa «El día cinco, caminadas siete leguas llegué a Jalapa, este pueblo en lo antiguo era de indios, se ha extinguido de forma que ocho únicamente han quedado en dos familias, se han agregado otras tres de Mozonte y sesenta y dos de ladinos, todas tienen doscientas cuarenta y siete personas de confesión y comunión. La Asunción es la titular, pero sin iglesia, la que hay ni aún sirve para cocina y talvez se ha dedicado para el baile profano de la Sarabanda». ⁵

«Salvador Cardenal Argüello señalaba que "está comprobado que este baile tuvo su origen en América Central y es de las tradiciones más ancestrales". "Se puede deducir que desde antes del traslado de Villa Vieja al ahora Estelí, ya se

⁴ Pedro van der Lee, Zarabanda: Esquemas rítmicos de acompañamiento en 6/8, *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, Vol. 16, No. 2, (Autumn - Winter, 1995), pp. 199-220

⁵ Visita apostólica, topográfica, histórica y estadística de todos los pueblos de Nicaragua y Costa Rica, hecha por el Ilustrísimo Señor don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Obispo de la Diócesis en 1751 y elevada al conocimiento de S.M. Católica Fernando VI el 8 de setiembre de 1752

bailaba 'La zarabanda', y no es por casualidad que realizaban movimientos eróticos y sensuales que más tarde se les llamó danzas profanas y deshonestas", relata Vanegas, la investigadora cultural de Estelí.

«Según la investigación sobre "La zarabanda", los primeros habitantes de Estelí "buscaban la luna llena y brillante cada mes para dar gracias por lo bueno que recibían: la cosecha, la venta, las bodas, el buen parto y cualquier otra ocasión para celebrar".

«Los participantes en el baile de "La zarabanda" se vestían con atuendos muy sencillos y cuando había luna llena, como un hecho especial, danzaban por las noches alrededor de fogatas que iluminaban el sitio de la festividad.

«Las mujeres se ponían pañuelos en el centro del busto y el ombligo, entonces los hombres bajo los efectos de la chicha, con movimientos eróticos se los quitaban, rozándoles los pechos y las piernas.

«El ritual lo iniciaban con un instrumento elaborado con cuero crudo, como atabal, y todos embriagados con **chicha de maíz, bendecida por la "chamana mayor", al ritmo del tambor, realizaban movimientos atrevidos, sensuales y eróticos.**

«Un relato de la anciana Victoria Acuña (fallecida), recogido por la profesora **Vanegas, indica que el vestuario era un "taparrabos** cuando se trataba de celebrar algo importante, y las mujeres utilizaban una blusa amarrada sobre la frente y la falda era de dos pliegues que formaban el taparrabos como dos delantales uno adelante y otro detrás, siendo desmechados o triangulares".

«Para doña Victoria Acuña, originaria de la comunidad El Pino, al norte de Estelí, el taparrabos era normal y difícilmente se podía pensar que "La zarabanda" era un baile deshonesto, mucho menos de sus movimientos». ⁶

«La zarabanda es una danza lenta, del período barroco desarrollada durante los siglos XVI y XVII, escrita en un compás ternario (característica de la música barroca) y se distingue en que el segundo y tercer tiempo van a menudo ligados, dando un ritmo distintivo de negra y blanca alternativamente. Las blancas corresponden a los pasos arrastrados en el baile y se caracteriza por un tempo allegro y ligero. Tenía similitudes con la chacona⁷.

⁶ ["La zarabanda", el baile proscrito de Nicaragua](#), La Prensa 28/09/2002

⁷ La Chacona o Ciaccona, a juzgar por la literatura española y las canciones de finales del siglo XVI, está comprendida en las danzas populares españolas, con metro ternario tempo moderado y variación continua de las voces superiores sobre bajo ostinato. En el siglo XVII se difundió por toda Europa a través de España (aunque existen defensores de su origen hispanoamericano, teoría de menor peso actualmente). Apareció originalmente en colecciones de guitarra con patrones comunes de acordes/bajo. Es en su origen una danza festiva, viva y de gran erotismo.

«El origen de la zarabanda no se puede especificar con exactitud, sin embargo, hay testimonios que sitúan la danza por los territorios hispánicos y las colonias de América. En sus inicios este baile tenía carácter popular y consistía en danzar de forma circular con giros y maneras sensuales. Se tiene primera constancia de la zarabanda en América Central: en 1539, un baile llamado zarabanda se menciona en el poema *Vida y tiempo de Maricastaña* escrito en Panamá por Fernando de Guzmán Mejía. Otros autores otorgan a la zarabanda un origen exclusivamente español. Aunque se discute su origen africano, habiendo llegado a España a través de la invasión musulmana. En 1596, Alonso López, "el Pinciano", remonta sus orígenes incluso al culto dionisiaco: «Los gentiles griegos hazían a Baco, hazen éstos a Venus con las tres imitaciones: canto, música y dança juntamente. Esso mismo haze[n] los de Ethiopia, si queréys mirar en ello, en esos choros y danças; Etymología de zarabanda.. y éstos, a mi parecer, traxeron a este mundo la zarabanda, a la qual ansí llamaron algunos hombres leydos de la dithiramba; y esso fue el principio della. [...] Aquí dixo el Pinciano: Por qué razón a la dithiramba digan zarabanda, me parece auer ente[n]dido bien, pero por qué la dithiramba se diga assí, o no lo he oydo, o se me ha ydo de la memoria.»

«Los instrumentos que acompañaban a este baile, eran la guitarra barroca y la percusión con las castañuelas. Además de la instrumentación, se encontraba una parte vocal y la letra estaba relacionada con la temática picaresca (erótica, **política, social...**). **Solía aparecer nombrada la propia danza.**

«Los moralistas de la época la consideraban un baile obsceno y despreciable. Rodrigo Caro en 1626 comentó «Estos lascivos bailes parece que el demonio los ha sacado del infierno, y lo que aun en la república de los gentiles no se pudo sufrir por insolente, se mira con aplauso y gusto de los cristianos, no sintiendo el estrago de las costumbres y las lascivias y deshonestidades que suavemente bebe la juventud con ponzoña dulce, que por lo menos mata al alma; y no sólo un baile, pero tantos, que ya parece que faltan nombres y sobran deshonestidades: tal fue la zarabanda, la chacona, la carretería, la japona, Juan Redondo, rastrojo, gorrón, pipirronda, guriguirigaí y otra gran tropa de este género, que los ministros de la ociosidad, músicos, poetas y representantes inventan cada día sin castigo.» Y Juan de Mariana, comentó alrededor de 1609: «solo quiero decir que entre las otras invenciones ha salido estos años un baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que basta para pegar fuego aun á las personas muy honestas. Llámánle comúnmente zarabanda, y dado que se dan diferentes causas y derivaciones de tal nombre, ninguna se tiene por averiguada y cierta; lo que se sabe es que se ha inventado en España, que la tengo yo por una de las graves afrentas que se podían hacer á nuestra nación.»

«Sus principales detractores pertenecieron generalmente a las instituciones eclesiásticas y de poder, y fue por ello prohibida en España en una orden fechada el tres de agosto de 1583, acusándola de incitar a la imitación en el público. («A 3 de agosto de 1583, mandan los señores alcaldes de la casa y corte de su majestad, que ninguna persona sea osado de cantar, ni decir, por las calles ni casas ni en otra parte el cantar que llaman de la zarabanda, ni otros semejantes. So pena de cada doscientos azotes y a los hombres de cada seis años de galeras y a las mujeres, de destierro del reino.»)

«La zarabanda fue citada con frecuencia en la literatura de la época (a saber, la de Góngora, Cervantes o Lope de Vega, entre otros) y gozó de enorme popularidad hasta entrado el XVII. Cervantes, por ejemplo, incluyó la frase «... el endemoniado son de la zarabanda» en *El celoso extremeño*».

Juan de Mariana [Vol. II de Obras de P. Juan de Mariana, B.A.E., t. 31, PP. 413-462]. Capítulo XII. Del baile y cantar llamado zarabanda dice: «... entre las otras invenciones [fruto de la paz] ha salido estos años un baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que basta para pegar fuego aun a las personas muy honestas. Llámense comúnmente zarabanda, y dado que se dan diferentes causas y derivaciones de tal nombre, ninguna se tiene por averiguada y cierta; lo que se sabe es que se ha inventado en España, que la tengo yo por una de las graves afrentas que se podían hacer a nuestra nación, tenida por deshonesto e inclinada a deshonestidad, tanto, que estando en París decir a una persona grave, docta y prudente que tenía por averiguado hacían más estrago en esta parte en aquella ciudad «los criados de un caballero español que allí estaba que todos de mis hombres naturales que allí vivían... Van cundiendo los males y creciendo la fama que en España ... se representan, no sólo en secreto, sino en público, con extrema deshonestidad, con meneos y palabras a propósito los actos más torpes y sucios que pasan y hacen en los burdeles, representando abrazos y besos y todo lo demás con boca a y brazos, lomos y con todo el cuerpo, que sólo el referirlo causa vergüenza... qué será con meneos tan lascivos poner toda la deshonestidad delante los ojos? ¿Habría por ventura hombre tan de hierro que con semejantes torpezas y en tan encendida fragua no se ablande y se mueva? Yo creo, por cierto, que los ermitaños sacados de los yermos y enflaquecidos con las penitencias no estarían seguros; pues cómo lo estarían los hombres carnales y viciosos? Y qué dirían Dios y todo el mundo cuando sepan que en España, en la cual nos gloriamos, y con mucha razón, que la religión se ha conservado en toda su puridad y entereza, estas deshonestidades han entrado en los templos consagrados a Dios, y los [sic] han mezclado en el culto divino? ... Sabemos por cierto haberse danzado este baile en una de las más ilustres ciudades de España, en la misma procesión y fiesta del santísimo Sacramento del cuerpo de Cristo, nuestro Señor, dando a su Majestad humo a narices con lo que piensan honrarle. Poco es esto: después sabemos que en la misma ciudad, en diversos monasterios

de monjas y en la misma festividad se hizo, no sólo este baile y son, sino los meneos tan torpes, que fue menester se cubriesen los ojos las personas honestas que allí estaban... [Que saquemos en nuestras fiestas entre las cruces y pendones pintada la deshonestidad, como se hacía antiguamente en las fiestas de Príapo] sin duda moviera menos a deshonestidad que los meneos sucios que se hacen entre nosotros... Y no dejare de decir lo que me avisó un amigo mío, que este baile se hacía antiguamente en tiempo de romanos, y que también había salido de España, tierra fértil en tantos desórdenes, por donde las mujeres que hacían este baile de deshonestidad las llamaban en Roma gaditanas de Cádiz, ciudad de España, donde se debió de inventar en aquel tiempo... [Juvenal, sat. XI; Martial, lib. V, 6p. 120]. Que si eso se sufría entonces, no es razón se sufra entre gente que profesa tanta santidad como el pueblo cristiano profesa. Esto es lo que me ha parecido decir brevemente deste baile y deste canto, el cual tengo por cierto que ha tornado en este tiempo a salir del infierno... y sólo resta que se predique en los púlpitos, como cosa licita (como en Alemania en semejantes materias se hace con tanta publicidad, pues del hacer al enseñar hay poca distancia), para perpetua afrenta y vergüenza de nuestra nación... ... [y] me han certificado que cuando esta maldita gente hace este , baile delante quien les pueda ir a la mano[,] con el mismo son, mudan a las palabras que suelen cantar, y templan los meneos y su deshonestidad;. tan astutos y prudentes son estos hijos del demonio y de las tinieblas».

Sebastián de Covarrubias Horozco, Tesoro de la lengua castellana o española, Madrid, por L. Sánchez, 1611; 2da ed. Zarabanda. Baile bien conocido en estos tiempos, si no le hubiera desprivado su prima la chacona. Es alegre y lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuestos, y usáse en Roma en tiempo de Marcial, y fueron autores de los de Ciliz, y bailaban le mujeres públicamente en los teatros. Cuenta de un romano, que, habiéndose deshecho de una esclava, dicha Thelesina, de allí a algunos días la vio bailar la zarabanda, y quedó tan enamorado della que la volvió a comprar por el precio que le quisieron pedir; [lib. 6, 6p. 7, De Thelesina; Ovid. lib. 2 De remedio Amoris]. Aunque se mueven con todas las partes del cuerpo, los brazos hacen los mas ademanes, sonandolas castañuelas; que eso parece significar la palabra *crusmata*, según nota Domicio, comentador de Marcial. La palabra zarabanda es hebrea, del verbo... para, que vale esparcir o cerner, ventilar, andar a la redonda; todo lo cual tiene la que baila la zabanda, que cierne con el cuerpo a una parte y a otra y va rodeando el teatro, o lugar donde baila, poniendo casi en condición a los que la miran de imitar sus movimientos, y salir a bailar, como se finge en el entremés del alcalde de Navalpuerco.

«La zarabanda llega a Italia, manteniendo su carácter popular y con una forma compositiva reservada a instrumentos solistas como la guitarra barroca o el violín. Francia adopta a la zarabanda y la desvinculará de sus raíces como danza del pueblo, elevándola a la majestad. Se desarrollará dentro de la música culta, pasando a ser uno de los movimientos imprescindibles de las suites (conjuntos de danzas), además de incluirse en piezas para solista y en los ballets de la corte. Adoptará otro tipo de temática en su poesía, más expresiva (manierista), e incorporará a su haber otros instrumentos, como el clave o el laúd. Este modelo se difundió por toda Europa, en países como Inglaterra o Alemania, aunque en España quedó remplazada por su prima la chacona.

«La zarabanda fue resucitada en el siglo XX por compositores como Claude Debussy, Erik Satie y, con otro estilo, Vaughan Williams (en Job) y Benjamin Britten (en Simple Symphony).

«Quizá la zarabanda más famosa es la anónima La Folía, cuya melodía aparece en piezas de varios compositores desde la época de Claudio Monteverdi y Arcángelo Corelli hasta la actualidad. (Stanley Kubrick utilizó en la banda sonora de su película Barry Lyndon una zarabanda de Händel, a saber el cuarto movimiento de su **“Suite en re menor para clavecín”, que no es otra cosa que una variación de La Folía**).⁸

En Bailes eróticos en la España Moderna se dice que «la zarabanda instrumental es una versión domesticada de una danza intensamente erótica que floreció en España y algunas partes de Hispanoamérica a finales del s. XVI y principios del s. XVII. La primitiva zarabanda era un baile cantado, muy criticado por los moralistas y las autoridades debido a su supuesta obscenidad, lo que tuvo entre otras consecuencias que un poeta fuera perseguido por la Inquisición en México (1569) y que el baile se prohibiera en España (1583 y 1615). El historiador Mariana escribió en 1609 un capítulo entero censurando la perversión de la **zarabanda, a la que se refirió Cervantes en 1613 como “el endemoniado son de la zarabanda” y Marino como “oscena danza” en L’Adone (1623)**. A pesar de su mala reputación, los investigadores no han conseguido todavía dar una explicación convincente del carácter subversivo de la zarabanda primitiva. Entre los pocos



Sarabande, dance, baroque music, woodcut, 1888, historic engraving. Contributor: Falkenstein/Bildagentur-online Historical Collect.

⁸ Wikipedia. [Zarabanda](#), consultado el 19 de diciembre de 2017,

estudios existentes debe destacarse varias contribuciones de Devoto, que, a pesar de haber pasado más de medio siglo, todavía sigue siendo la referencia en muchos aspectos, mientras que Rico estudia su recepción en Francia y Hudson se ha preocupado fundamentalmente de la zarabanda instrumental. No se conserva ninguna partitura de las zarabandas cantadas, probablemente porque se trataba de un baile de tradición oral que se improvisaba a partir de determinadas fórmulas rítmicas y armónicas. Las fuentes conservadas consisten en unos 20 poemas, algunos con acordes de guitarra, una cantidad muy exigua si la comparamos con los cientos de seguidillas o jácaras que conocemos. En la ponencia se presentará una reconstrucción sonora de una zarabanda aplicando los patrones rítmicos habituales en la poesía cantada en español a sus acordes característicos; a continuación, se analizarán los poemas conservados para ilustrar la prevalencia de referencias sexuales muy explícitas, y se examinarán referencias contemporáneas que sugieren que los gestos de los bailarines imitaban las acciones sexuales expresadas en los poemas. El elemento demoníaco de la zarabanda residiría pues en el contenido sexual de sus poemas, la representación gestual de los mismos y su capacidad de evocación erótica incluso cuando los textos habían abandonado cualquier referencia erótica, como ocurre con tres zarabandas a lo divino conservadas. La delicada danza francesa de mediados del siglo XVII, despojada ya de palabras y en donde los gestos habían sido suavizados, no es sino un paso más en el proceso de represión de la sexualidad **que recorre el siglo, durante el cual fue impuesto “un triple edicto de tabú, inexistencia y silencio”, tal como sostiene Foucault (1979)».**⁹ ■

⁹ [“El endemoniado son de la zarabanda”: Bailes eróticos en la España Moderna](#)